

en que se desarrolla la primera narración del libro (*La estrella del Conquistador*», página 20), acaso no había aún en Chile, negros, como él allí les hace aparecer...

Pero esto y aquello, serían en todo caso pecadillos veniales, ante los méritos y virtudes capitales de esta obra de magnífica ornamentación histórico-romancesca.—GUILLERMO KOENENKAMPF



TODO Y NADA, por *Enrique Campos Menéndez*.—Editorial Emecé, Buenos Aires, 1947.

El hecho de que este escritor chileno resida desde hace años en Buenos Aires, y sólo muy de tarde en tarde aparezca su firma en revistas nacionales, hace que su nombre no sea lo suficientemente conocido entre nosotros. Hasta hay quienes creen, por haberse editado todas sus obras en la república Argentina, que se trata de un escritor rioplatense.

Para quienes seguimos el desarrollo de nuestra literatura, el autor de «*Todo y nada*» es ya una personalidad indiscutible. Su libro «*Fantasmas*», prologado por Ramón Gómez de la Serna, le situó entre los muy escasos escritores imaginativos con que cuentan las letras chilenas.

Alejado del *folklore*, que seduce a tantos y malogra a no pocos, crea personajes y ambientes universales con una soltura y una veracidad maestras, y plantea y resuelve conflictos espirituales como el más avezado de los psicólogos. Gran concedor del alma humana, sabe dar los matices exactos a sus más contradictorios personajes y consigue, sin esfuerzos visibles, presentarnos como a seres de carne y hueso a simples creaciones de su fantasía.

Este libro suyo, que acaba de aparecer, consta de tres relatos interesantísimos y de índole bien diversa: «*Todo y nada*», «*La post-guerra de Sebastián Cáceres*» y «*Otra Venus*». Se leen

con un agrado profundo y con un interés creciente. Su fuerza narrativa, la correcta sencillez del estilo y la sabrosa ironía medida—sabe alejarse de la caricatura grotesca—dan a estos cuentos la categoría de verdaderos aciertos. En «Otra Venus» asoma, sin prédicas sociales, un viejo y doloroso problema humano, que otro escritor habría convertido en demagogia literaria.

Entre los prosistas de Chile, Enrique Campos Menéndez ocupa un lugar solitario. Desaparecido Jenaro Prieto, escritor de talento con estilo, desgraciadamente, periodístico, es el único que se aleja de lo cotidiano para darnos lo permanente, sin telones que lo decoren y lo auxilien.

No puede aplaudirse este libro nuevo del autor de «Fantasmas» con las mismas palabras con que suele acogerse a un escritor novel. Tiene méritos como para sumarse al acervo de cualquier escritor consagrado y asegurarse la permanencia en cualquiera literatura del Continente. —C. P. S.



«EL BARCO DE LA MUERTE», por *Juan Antonio de Zunzunegui*.

Es corriente que novelas de tema atrayente, con tópicos y tropismos de la época arrastren al público lector de todos los idiomas. El caso de Gide, Hesse y Huxley, se caracteriza entre otras cosas por la seguridad de su éxito novelesco. Gide busca la realidad dañada y morbosa; Hesse, un vago aunque brillante mundo espiritualista-existencial; condecorado por las corrientes filosóficas en boga; Huxley observa al intelectual elegante amigo del vicio y del pensamiento trascendental. Las novelas de estos tres autores descubren en el lector su propia condición y halagan sus problemas.

Algo diferente ocurre con escritores como Mann y Baroja, por ejemplo, quienes en la mayoría de sus libros libran un cierto